

Número Especial:  
Sociedad y Volcanología (SOVOL)

## EL IMPACTO PSICOSOCIAL Y EN SALUD MENTAL DE AFECTADOS POR UNA ERUPCIÓN VOLCÁNICA: REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA SUBJETIVA, CASO ENSENADA, CHILE

Pamela Lainez F.<sup>1</sup> y Daniela Fava C.<sup>2\*</sup>

1. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

2. Investigadora independiente, Santiago, Chile.

\*Autora de correspondencia: dfavac@gmail.com

DOI:  
<https://doi.org/10.55467/reder.v8i1.139>

RECIBIDO  
18 de septiembre 2022

ACEPTADO  
31 de agosto de 2023

PUBLICADO  
1 de enero de 2024

**Formato cita Recomendada (APA):**  
Lainez F., P. & Fava C., D. (2024). El impacto psicosocial y en salud mental de afectados por una erupción volcánica: Reflexiones sobre la experiencia subjetiva, caso Ensenada, Chile. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 8(1), 75-90. <https://doi.org/10.55467/reder.v8i1.139>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

*Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)*

### RESUMEN

El artículo reflexiona en torno al impacto de la erupción del volcán Calbuco vivido por los habitantes de la comuna de Puerto Varas, Chile en el 2015. A partir de una investigación cualitativa de estudio de caso se indaga en la experiencia subjetiva de los afectados desde de los impactos en lo psicosocial y en salud mental de familias habitantes de Ensenada a 6 meses de la emergencia. El objetivo es describir y reflexionar sobre el estado que se encuentran las familias luego de haber vivido esta experiencia crítica, la cual instala una situación de anormalidad y se expresa en diversos estados de afectación. Se observa así impactos en lo psicosocial en el daño de sus viviendas, pérdida del lugar de trabajo y fuente de empleo, la alteración del paisaje, así como un estado de malestar colectivo siendo manifestado en el cuerpo, en estados emocionales y en relaciones sociales. Reflexión que permite concluir que la comunidad afectada sufrió tanto por los efectos de la expresión de la amenaza, así como por el abandono social producto de una gestión institucional cuyo foco estuvo en las pérdidas materiales y económicas y el restablecimiento de la normalidad sin considerar las particularidades territoriales.

### PALABRAS CLAVES

Erupción volcánica; Gestión integral de riesgo; Salud mental; Psicosocial; Padecimiento; Chile

THE PSYCHOSOCIAL AND MENTAL HEALTH IMPACT OF THOSE AFFECTED BY A VOLCANIC ERUPTION: REFLECTIONS ON THE SUBJECTIVE EXPERIENCE, ENSENADA CASE, CHILE

### ABSTRACT

This article reflects on the impact of the Calbuco volcano eruption experienced by the inhabitants of a rural town in the municipality of Puerto Varas, Chile in 2015. Based on a qualitative case study research, it explores the subjective experience of those affected through the psychosocial and mental health impacts of families living in Ensenada 6 months after the emergency. The objective is to describe and reflect on the state of the families after having lived through this critical experience, which creates a situation of abnormality and triggers various ailments as a state of affectation. Psychosocial impacts can be seen in the damage to their homes, loss of their place of work and source of employment, the alteration of the landscape, as well as a state of collective discomfort manifested in the body, in emotional states and in social relations. This reflection allows us to conclude that the affected community suffered from the effects of the expression of the threat, as well as from the social abandonment resulting from an institutional management whose focus was on losses and the re-establishment of normality without considering territorial particularities.

### KEYWORDS

Volcanic eruption; Integrated risk management; Mental health; Psychosocial; Suffering; Chile

## INTRODUCCIÓN

La cordillera de los Andes es un macizo de montañas que incluye volcanes despiertos y volcanes dormidos. Más allá del monitoreo que ha ido construyendo el saber científico, en el que se encuentran los macizos, hay asentamientos humanos instalados en zonas aledañas quienes desarrollan un saber local por medio de creencias, emociones y sentidos que le atribuyen a la naturaleza y lo circundante para llevar a cabo formas de vida y utilizan las potencialidades de los volcanes como medios de subsistencia. Esto da cuenta de la apropiación que se da en este vínculo y cómo las comunidades llevan a cabo sus vidas basadas en esta relación. Por tanto, para estos asentamientos humanos cabe preguntarse ¿Qué es lo riesgoso? ¿Para quién?

Este estudio parte de la premisa que el riesgo es una construcción social "que surge de acuerdo con el tipo de sociedad de la que emana, de sus creencias y visiones dominantes" (García Acosta, 2005, p.16), lo cual deriva de la experiencia que tiene una persona al estar inserto en un grupo e interactuar con otras personas. Es allí donde comparten experiencias, significados, creencias y valores, como también se comunican y difunden información que se cree certera, se privilegian ciertos datos que se asumen como correctos. Con ello, el riesgo se acerca a la experiencia subjetiva, en tanto estar y sentir, alejándose así de la posibilidad de considerarlo como un ente objetivable, un acercamiento físico, el cual se interpreta independiente del observador. Más bien, cada grupo construye las condiciones de fragilidad con las cuales define y percibe las amenazas.

Para comprender el riesgo, es necesario hacer referencia al conocimiento que se tiene así como cuál es el nivel de riesgo aceptable en la sociedad (García Acosta, 2005), pues en ella se confrontan sesgos culturales, no sólo en las comunidades en riesgo, sino también en la cultura organizacional de las diversas entidades públicas (Rühlemann & Jordan, 2021), privadas o de la sociedad civil. Los expertos generan y poseen información privilegiada que, si bien se basa en hechos objetivos, esta no está indemne de valores y prejuicios (Renn, 1998) pues también está condicionado por aspectos individuales, género y culturales. Al respecto, Douglas & Wildavsky (1982), aludían a que la aceptabilidad del riesgo es un asunto de carácter político. Para que sea aceptable es preciso conocer el riesgo, por lo que el asunto no es sólo político sino una cuestión de derecho, que posee todo individuo.

Los estudios de percepción del riesgo cuentan con un amplio corpus de datos sobre cuáles son los factores que inciden en la conformación de esta, en la población en general. Factores asociados a características geofísicas del riesgo tales como probabilidad, frecuencia y magnitud, no son significativos en la conformación de la percepción de riesgo ante amenazas naturales (Wachinger et al., 2013; Wilson et al., 2019). Por tanto, la información de expertos y de carácter estadísticas no inciden en la percepción de riesgo ni en conductas tendientes a mitigar el riesgo (Boholm, 1998; Bubeck et al., 2012; Renn, 1998). Por el contrario, el factor de mayor incidencia en la percepción de riesgo, es la emoción "temor-miedo" (Pidgeon, 1998; Wilson et al., 2019). En un reciente estudio realizado por Walpole & Wilson (2021) se afirma que el *afecto* (que puede ser negativo o positivo) es el factor más significativo identificado.

Teniendo en consideración el factor diferencial en la conformación de la percepción del riesgo en la población en general, se comprende que una amenaza al patrimonio cultural y a los medios de subsistencia, a todo aquello que signifique un peligro a su forma de vida supone un riesgo mayor que el expresado por una amenaza volcánica (Mercer et al., 2012). El miedo a perder los recursos para mantener al núcleo familiar incide mayormente que una probabilidad estadística de erupción volcánica. Así lo manifiesta Lavigne et al. (2008) "El acceso a los medios de subsistencia es decisivo en la elección de las personas para hacer frente a los peligros volcánicos." (p. 285).

El desastre se inscribe dentro de coordenadas temporales y espaciales, generando una discontinuidad en la manera de vivir de un grupo de personas que mantenían cierto orden, es decir, cuando los valores centrales y el sustento de la vida de un grupo de personas se ve amenazado. Discontinuidad que puede superar las posibilidades de adaptación que han permanecido y sustentado este tejido en el tiempo. Para algunos autores, la crisis puede ser entendida como oportunidad (Boin, 't Hart & Kuipers, 2007), entendiendo esto como la posibilidad de aprender y replantearse cómo continuar; así, en otros casos, el desastre puede ser entendido como una calamidad. En este sentido, el desastre comprende un grado de destrucción física, de infraestructura y de alteración en el paisaje, donde se produce una detención en la forma de llevar a cabo su vida, afectando varias dimensiones en quienes viven la experiencia.

Esta ruptura abrupta en el “normal” funcionamiento de la cotidianeidad (Mohr, 2022; Platt, 2018; Potesta Cortez et al., 2021) es una manera de constatar y comprender lo subjetivo de los desastres. El impacto en la subjetividad, entendida como racionalidad y sentido que organiza la experiencia, atraviesa la vida de las personas en tanto eventos totalizantes (Oliver-Smith, 1999) en distintos niveles de lo social: en lo colectivo - “nosotros”, familiar e individual. Estas expresiones se observan en la salud mental a través de la incapacidad de adaptarse a la nueva situación provocando malestar y padecimiento, indicador de una experiencia perturbadora.

### **Aspecto de salud mental y psicosocial en los desastres**

Ahora bien, los desastres son una crisis que provoca:

“Serías interrupciones en el normal funcionamiento de una comunidad que ocasiona una gran cantidad de muertes al igual que pérdidas e impactos materiales, económicos y ambientales que exceden la capacidad de la comunidad o la sociedad afectada para hacer frente a la situación mediante el uso de sus propios recursos” (Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas [UNISDR], 2009, p. 13.14)

Esta discontinuidad referida en interrupciones se expresa en el ámbito psicosocial entendido como la interacción tanto de los aspectos sociales como son alteraciones en las relaciones interpersonales, en manifestaciones de la vida comunitaria como en aspectos psicológicos, ya sea en el comportamiento, en las emociones, a nivel cognitivo, las que afectan el bienestar general (Red Interagencial para la educación en situaciones de emergencia). El padecimiento surge en la medida que la persona haya sufrido un daño, una sensación física o psíquica de haber sido dañado, sin necesariamente estar enfermo. En otros casos estas sensaciones asociadas a la percepción del peligro y la cercanía con la muerte pueden ser potencialmente traumáticas, lo cual desencadena una enfermedad (Norris & Wind, 2009).

Las alteraciones en salud mental y el bienestar psicosocial se hacen más evidentes durante la fase crítica o aguda del desastre, instancia cuando se desencadena la emergencia (Morganstein & Ursano, 2020). Esto se debe a que la experiencia se caracteriza por tener un alto nivel de estrés donde “... la exposición a factores de estrés extremos es un factor de riesgo para los problemas sociales y de salud mental, incluidos los trastornos mentales comunes; además, las emergencias pueden alterar gravemente las estructuras sociales y la atención formal e informal en curso de las personas con trastornos preexistentes.” (Van Ommeren et al., 2005, p. 72). Entre las reacciones ante el evento extremo, surgen sensaciones abruptas e incontrolables, con alta sensibilidad emocional, agobio acompañado de desesperanza, malestar, causando también miedo, horror y angustia, expresiones somáticas, lo cual repercute en un estado de padecimiento respecto de la experiencia vivida.

Las emociones y reacciones que pueden surgir en el proceso de desastre han sido explicadas a través de un modelo (Zunin & Myers, 2000 en Ursano et al., 2009) que identifica las diferentes fases del desastre inscritas en una temporalidad. En este se describen seis fases que van desde el pre desastre, el impacto, la fase heroica, la luna de miel, la desilusión y la reconstrucción. Este modelo posibilita explicar la experiencia en la medida que se cuente con la asistencia gubernamental y de voluntarios para otorgar los recursos necesarios para transitar por las diversas fases. Entre ellas, es posible que se presenten momentos de desilusión, angustia y malestar que se sostienen por un tiempo (Morganstein & Ursano, 2020). La última fase descrita, la reconstrucción, es aquella que puede durar años, donde se requieren ciertas intervenciones de apoyo psicosocial apuntando a reducir el malestar para posibilitar la elaboración de la experiencia en aras de poder trabajar y superar el duelo (Ursano et al., 2007).

El trabajo del duelo afecta la salud mental y el bienestar psicosocial de las personas inscrito dentro de las determinantes sociales de la salud donde las pérdidas, materiales e inmateriales, adquieren significados distintos para quienes tienen menos posibilidades de recuperarse, “las personas que sufren daños graves en sus viviendas, particularmente en los estratos de menores recursos y las personas que ven interrumpidas sus fuentes laborales y sus ingresos son quienes pueden tener un impacto psicológico más significativo” (Abeldaño & Fernández, 2016, p. 235). Si bien las pérdidas de infraestructura y vivienda son significativas, la alteración del paisaje, la consecuente modificación del entorno y la pérdida de la fuente de trabajo también son un impacto, dado que los lugares que se habitan y el lugar de trabajo son importantes sistemas de apoyo

emocional (Ursano et al., 2007) y estabilidad que se ven perturbados a nivel personal y en las relaciones interpersonales.

Entre los recursos a utilizar para poder afrontar esta situación, el apoyo social es un elemento protector en su disponibilidad para hacer frente a la situación estresante, entre ellas se considera tanto el apoyo del entorno social, el apoyo institucional y las acciones de las instituciones para poder aliviar y entregar recursos que permitan resolver la crisis, así poder disminuir la angustia y potenciar la función social y laboral (Morganstein & Ursano, 2020) dado que esta, como se ha señalado, se ve perturbado durante la fase aguda.

### **Sujetos exteriorizados en lo tangible**

Las rutinas, prácticas y objetos que los sujetos establecen en la vida cotidiana son en "su conjunto un acto de objetivación: un proceso en el cual el particular como sujeto deviene <<exterior>>" (Heller, 1994, p. 96). Tal exteriorización se traduce a distintos ámbitos, así una objetivación se plasma en la decoración de la casa, productos culturales, comportamiento, sentimientos, puntos de vistas, en tanto que aluden a esquemas culturales a partir del cual los sujetos ordenan las experiencias cotidianas (Méndez, 2005). En ese sentido, los animales y la casa, por ejemplo, no sólo se constituyen como un recurso económico y resguardo sino más bien entran en la dimensión simbólica, rebasan el ámbito de lo material. El apego a lo material no está en relación a una valoración de lo tangible por sobre la vida -sus vidas-, sino que responde a un conjunto de objetivaciones (objetos, acciones, actitudes) son *ellos* exteriorizados, una condensación de: historia, memoria, esfuerzos, motivaciones y logros. No se defiende lo material o las propias motivaciones sino el mundo seguro y estable que ha construido y del cual forma parte (Heller, 1994), pues hay valoraciones asociadas, símbolos y significados otorgados a los contextos de uso y a las relaciones que se entretujan con el sujeto (Bégout, 2020; Lefebvre, 1972; Pérez, 2015; Salvador, 2008).

En estos contextos de uso, se vive lo cotidiano que se caracteriza por lo repetitivo, por estar todos los días, otorgando al sujeto una sensación de permanencia y continuidad a su mundo conocido (Bégout, 2020; Lefebvre, 1972; Zamora, 2005). Acciones tan básicas como alimentarse, dormir, protegerse y trabajar, las realizamos cotidianamente pero no se consideran como "actividades de la vida". Solo resurgen como tales cuando son interrumpidas, cuando el sujeto no las puede realizar con la autonomía que la caracteriza, solo en esas instancias de privación se logra ver el significado y la construcción cultural que hay detrás de cada accionar humano.

En los desastres o eventos críticos, se quiebra la continuidad del mundo conocido -objetivado y la capacidad de decisión y autonomía. Esta discontinuidad e imposibilidad del mundano acto de preparar el desayuno, es lo que culturalmente se trastoca y en el cual el afectado toma consciencia de la pérdida de su vida, su mundo.

Los impactos psicosociales y en salud mental ocasionados por un desastre, se enmarcan dentro de la Gestión del Riesgo de Desastre (GRD), que se entiende como un proceso que implica un conjunto de acciones tendientes a reducir el riesgo a un nivel aceptable para la sociedad (Å. Boholm, 2015; Douglas & Wildavsky, 1982; Marshall, 2020; Renn, 1998; Rohrmann, 2008; United Nations Office for Disaster Risk Reduction, 2016). Estos acuerdos se establecen a nivel global a través de la firma de un Marco de acción, que requiere del compromiso de todos los países para implementar en política pública a nivel nacional. El primer acuerdo a nivel global fue el Marco de Acción de Hyogo (MAH) 2005-2015 para luego darle continuidad al Marco de SENDAI 2015-2030 cuyo propósito es reducir los riesgos existentes e incrementar la resiliencia (United Nations Office for Disaster Risk Reduction [UNDRR], 2015).

En consideración a lo expuesto en el ámbito psicosocial, salud mental, desastre y GIRD, el presente trabajo busca reflexionar en torno al impacto que tuvo en una comunidad que se asienta en las faldas del volcán Calbuco, posterior a la experiencia de la emergencia, cómo es que se plasma el desastre y se expresa en términos subjetivos. El objetivo de este trabajo es describir las afectaciones en salud mental y psicosocial de la comunidad a raíz del evento estresante - sin caer en un diagnóstico sobre patologías como la manera de validar el desastre- evidenciando la situación de vulnerabilidad en la que se encontraban los habitantes y las posibilidades de atravesar una vez finalizada la etapa aguda hacia fases posteriores, aun cuando -a 6 meses de la emergencia- el desastre como proceso no ha finalizado. El análisis busca poner de relieve las experiencias de los afectados para efectivamente llevar a cabo una gobernanza de acuerdo al llamamiento a la acción (GAR, 2022).



**A modo de contexto**

El volcán Calbuco se encuentra en la Cordillera de los Andes. La ladera noroeste se localiza administrativamente en la comuna de Puerto Varas y la ladera suroeste en la comuna de Puerto Montt, región de Los Lagos (ver Figura 1). Ensenada es una localidad rural de la comuna de Puerto Varas, un territorio que se caracteriza por ser predominantemente boscoso a orillas del Lago Llanquihue, con una vocación productivo-turística por su belleza escénica, de crianza de ganado y de siembra, cuya particularidad sociocultural se centra en una historia de forjadores del territorio, una tierra que ha sido labrada por la generación de sus padres y abuelos, sustentando sus vidas de manera autónoma con escasa presencia del Estado. El último registro histórico de actividad eruptiva del volcán Calbuco fue en 1961, y afectó a “un área circundante, principalmente debido a la generación de lahares que descendieron hacia los lagos Llanquihue y Chapo, y río Petrohué. El lahar del flanco norte causó considerables daños, cubriendo campos cultivados y cortando el camino Puerto Varas-Petrohué” (Petit-Breuilh, 1999, p. 37). Las características de la erupción de abril del 2015 difieren a los registros y a la magnitud de los impactos en la zona en estudio. En esta ocasión, se caracterizó por la caída de material piroclastos y la dispersión eólica noreste, llegando a cubrir hasta un metro de gravilla en un área concéntrica de 30 km.

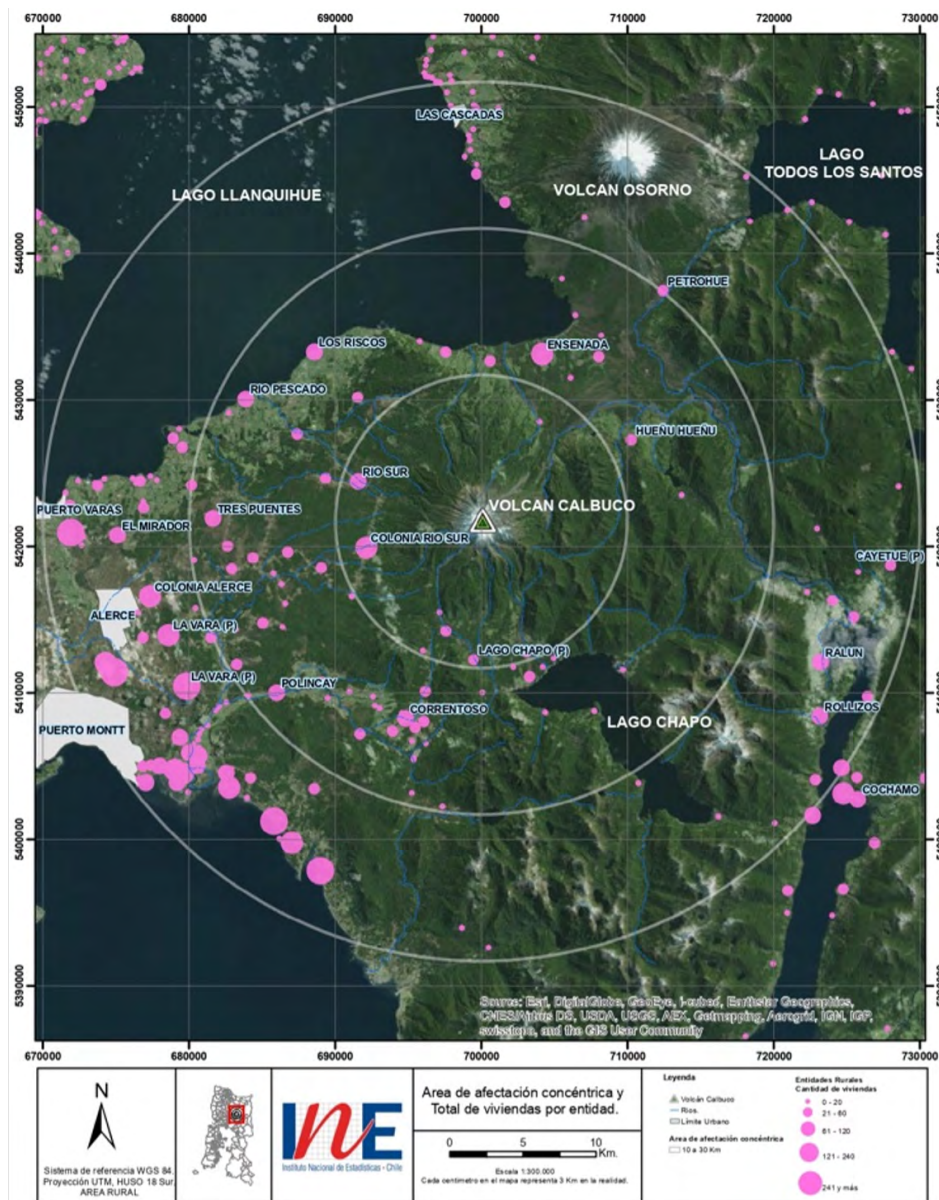


Figura 1. Mapa del área de afectación concéntrica erupción volcán Calbuco  
Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Región de Los Lagos (2023).

La institucionalidad pública que se activó durante la emergencia fue a nivel local (municipio de Puerto Varas, Carabineros), regional (Servicio de salud y ONEMI) y central, y aquellas entidades públicas territoriales, esto es, organización a nivel vertical u horizontal (Díaz et al., 2020). La alerta fue emanada por bomberos de Ensenada, una vez iniciado el pulso eruptivo. El evento no registró ningún deceso ni personas heridas físicamente. Las entidades públicas logran dar respuesta a las necesidades de resguardo, alimentación y atención médica en las primeras horas de la emergencia. Así mismo, se activan rápidamente las fuerzas militares, Oficina Nacional de Emergencia, Carabineros y Ministerio de Obras Públicas para despejar las vías de acceso y mantener el control, resguardo y vigilancia de la zona impactada.

Para el resguardo de los evacuados, se disponen de dos albergues, uno ubicado en la comuna de Puerto Montt, que recibió a la mayor cantidad de personas y el segundo en la comuna de Puerto Octay. En la zona impactada durante las primeras semanas, se establece un horario para la entrada y salida de los habitantes (controlado por las Fuerzas militares), quienes realizan largas jornadas de trabajo en sus viviendas para limpiar la arena del acceso, los techos y alimentar a los animales. El retorno definitivo a las viviendas fue permitido después de tres meses, pero antes se gestionaron los subsidios de arriendo para que las familias puedan optar a una vivienda mientras se declaraba la zona habitable nuevamente.

## METODOLOGÍA

La descripción se realiza a partir de una investigación etnográfica, conformada por una antropóloga y una psicóloga comunitaria, en la localidad mayormente afectada de Puerto Varas, Ensenada, entre fines de octubre del 2015 (a seis meses de acontecido el desastre) hasta abril del 2016. El carácter reflexivo, está dado porque los objetivos de la presente investigación surgen a partir de los datos recopilados de una investigación primaria, cuya pauta de entrevista tenía por finalidad conocer la experiencia de la emergencia y sus efectos en la salud. Esta fue desbordada por las entrevistada/os, en el sentido que la entrevista semiestructurada se transformó en entrevista en profundidad debido a la necesidad de los afectados por relatar sus experiencias, lo que gatilló que emergieran ámbitos no considerados. La duración de las entrevistas fue de una hora a dos horas, y todos los entrevistados hablaban español.

El enfoque metodológico es de tipo cualitativo, que se caracteriza por estudiar los fenómenos desde el punto de vista de los sujetos de estudio, principalmente en los actos discursivos. El diseño de investigación es el caso de estudio que permite realizar una descripción con mayor profundidad de un caso, en un contexto particular. En cuanto a los métodos de recolección de información utilizadas fueron: entrevista en profundidad (15 en total, 10 mujeres y 5 hombres), observación directa, y observación participante (7 meses vivieron las investigadoras en la localidad de Ensenada). Se suma, la revisión de fuentes secundarias.

Para el análisis de la información, se aplica un análisis exploratorio, se codifican a partir de categorías pre-establecidas y otras fueron surgiendo de los datos, para finalmente aplicar análisis de contenido a la información. El análisis de género, tiene el propósito de dar cuenta de las diferencias dentro de un núcleo familiar, y las consecuentes consideraciones para incluir la perspectiva de género en la gestión.

## RESULTADOS

Para analizar la información en la categoría de familias, se considera el factor de género para una primera aproximación a los datos a través de la frecuencia de palabras en los discursos de hombres y mujeres. Entendiendo el discurso, como acto deliberativo del sujeto, gatillado por el cuerpo de preguntas. Se obtiene una lista de palabras ordenadas según la frecuencia y se describen para cada género 15 palabras (véase Tabla 1).

N°	Mujeres	Frecuencia	Hombres	Frecuencia
1	Nosotros	361	Gente	53
2	Gente	289	Volcán	53
3	Casa	283	Campo	41
4	Ensenada	236	Nosotros	39
5	Volcán	179	Animales	37
6	Marido	167	Erupción	36
7	Trabajo	139	Casa	33
8	Hijo	128	Agua	27
9	Vecinos	109	Arena	25
10	Familia	103	Trabajo	20
11	Tiempo	96	Ensenada	19
12	Trabajar	95	Ayuda	14
13	Escuela	80	Vecinos	14
14	Hija	80	Osorno	13
15	Niños	76	Pesos	13

**Tabla 1. Frecuencia de Palabras en los Discursos Según Género**

Fuente: Autoras, 2024.

Nota: Análisis exploratorio de entrevistas a hombres y mujeres, se obtiene una lista de palabras con la mayor frecuencia. Se han excluido en el presente listado palabras con funciones gramáticas de artículo, pronombres y de preposición.

Los resultados preliminares identifican tres conceptos en los discursos de hombres y mujeres entre las cinco primeras palabras de mayor frecuencia: nosotros, gente y volcán. En un sentido más amplio, las coincidencias entre hombres y mujeres alcanzan un total de seis conceptos relevantes en los discursos de familia, estos son: gente, nosotros, volcán, casa, Ensenada y vecinos. También se encuentran dos palabras que poseen la misma raíz: trabajo (hombres) y trabajar (mujeres). Las otras dos palabras que ocupan el cuarto y quinto lugar de mayor frecuencia, en el caso de las mujeres son casa y Ensenada (nombre de la localidad). En cambio, en los hombres los conceptos mencionados son campo y animales.

Al analizar el contenido de las palabras con mayor frecuencia según género, las diferencias son reveladoras. En los discursos de las mujeres, de las 15 palabras mencionadas, siete aluden a personas (nosotros, gente, vecinos, hijo, hija, niños y familia) y dos al hogar (casa y Ensenada). En cambio, en los discursos de los hombres, las palabras que más se reiteran están relacionadas al ámbito productivo que prevalecía en la localidad de Ensenada, esto es campo, animales, ayuda, trabajo, agua, arena y pesos. *Personas* aluden a situaciones que describen lo vivido durante y post erupción. La palabra *casa* ocupa el tercer lugar con mayor frecuencia en los discursos y hace referencia a los daños sufridos en las viviendas, a la *gift card* entregada por el Estado para la reparación y subsidio de arriendo. Y con la palabra de la localidad de *Ensenada*, se describe la situación del territorio, las dinámicas actuales de la comunidad como es la carencia de fuentes de trabajo, vocación turística, situaciones vividas por la erupción y la necesidad de visibilizar a la localidad. En lo que se refiere al ámbito productivo, se menciona la necesidad de continuar con la actividad productiva, o cómo ésta fue afectada (arena), la ayuda que se requería para rehabilitar, las pérdidas que ocasionó la erupción, la inversión realizada y los costos asociados (pesos).

### Impactos en el ámbito psicosocial

Se refieren aquellos impactos que vinculan al individuo en interacción con su entorno, y las interacciones que surgen a causa del desastre, que afectó el bienestar psicosocial de las y los entrevistados. Se identifican cuatro ámbitos que hacen referencia a las consecuencias de la erupción del volcán Calbuco (Figura 2) y a los procesos institucionales desencadenados por el evento crítico, estos son: gestión institucional, salud mental, organización comunitaria y pérdidas/daños. Cabe mencionar que la indagación se centró en la afectación a nivel familiar, el apoyo institucional recibido y acciones realizadas por las diversas instituciones presentes en la zona en la fase post impacto.



Figura 2. Erupción del Volcán Calbuco, abril 2015  
Fuente: Jorge Nauto, 2015, para ABC (España).

La erupción del volcán Calbuco en la localidad de Ensenada, provocó pérdidas y daños tangibles tales como animales, siembras, campos, fuente de trabajo y viviendas. Debido a la cantidad de gravilla caída, los afectados estiman que algunos campos son irre recuperables. Las pérdidas de los animales estuvieron dada por la misma erupción pero principalmente las personas se vieron en la obligación de vender sus animales por la falta de forraje para alimentarlos, y a un bajo costo, debido a la alta oferta de quienes sabían sobre la situación de los afectados (vendedores). Otras de las pérdidas fueron las fuentes laborales, relacionadas a la crianza de animales, apicultura y piscicultura. En cuanto a los daños a las viviendas, el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU) en conjunto con la Secretaría Regional de Desarrollo Social de la región de los Lagos, realizó la Encuesta Única Familiar (EFU, 2015), donde se constató que 500 viviendas presentaron daño mayor pero recuperable, 203 con daño menor, 20 destruidas y 350 sin daño en la localidad de Ensenada. Para las viviendas recuperables, el Estado entrega una tarjeta para los materiales. Sin embargo, algunas personas, sobre todo mujeres adultas mayor, no poseen los recursos para la gestión de la compra y el pago de los arreglos.

Entre los entrevistados dan cuenta de un fenómeno poco usual para una localidad pequeña como Ensenada, referente a personas fallecidas post erupción. Se reconoce una cifra anual normal de tres personas, aumentando a 13 personas posterior a la erupción. También, la presencia entre familiares y cercanos el desarrollo de enfermedades como pre infarto, ataques cerebro vasculares y/o, parálisis, afecciones alérgicas debido a la exposición permanente a la gravilla por la vía dérmica y respiratoria, y de menor gravedad, aunque recurrente en la población eran las contracturas musculares. Al respecto, una entrevistada (mujer, 41 años) manifiesta:

“Y en Ensenada, si tú ves, es tan simple como ver que la mortalidad entre los años anteriores y este año, o sea, es impresionante este año como fue. Si este año murieron en el período de invierno como 13 personas, si no me equivoco. Debe estar entre 10 y 13, cosa que nunca antes había pasado. Porque generalmente la gente decía, ah no en un año mueren tres, como es una localidad chica decían ah, en un año mueren tres personas, cuál será el tercero. Ya terminando el año, pero este año vamos con doce. Entonces igual como que te deja para pensar porqué, claro porque, y hay mucha gente que está muy enferma, viejitos. Y yo pienso que tiene que ver también con este tema emocional”.

La gestión de las diferentes instituciones<sup>1</sup> durante y post emergencia, fue un tema ampliamente abordado en los discursos de los y las afectados. En el ámbito de gestión institucional, se manifiesta principalmente el impacto negativo de la acción/no acción en el territorio y en lo referente a la gestión administrativa. La comunidad no recibió alerta temprana ni una vez desencadenada la amenaza eruptiva desde las entidades encargadas (Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior [ONEMI]). Los bomberos de Ensenada fueron quienes dieron la alerta mediante una sirena. Respecto a la alerta de los bomberos, una entrevistada (mujer, 32 años) menciona:

1. Los y las entrevistadas no hacen distinción a una particular entidad pública en general. Sin embargo, se puede mencionar a la municipalidad de Puerto Varas, Gobierno Regional, Servicio de Salud del Reloncaví, Secretaría Regional de Desarrollo Social, Servicio de Vivienda y Urbanismo, Instituto de Desarrollo Agropecuario, Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior, Ministerio de Obras Públicas, y las fuerzas armadas y de orden.



"Llegó el momento en que yo me quedé paralizada, y miraba la nube. Y decía no, si esto no es real, esto no, no, o sea, cómo va a ser real esto, a nosotros no nos está pasando esto, nadie nos dijo que el volcán estaba en actividad... Para mí la sirena fue pero esencial, hasta los días de hoy le agradezco a esa bendita sirena le digo yo, porque para mí eso no era real, entonces yo me quedé impactada, yo me quedé como muchas otras vecinas, nos quedamos todas mirando, el cielo, la nube de hongo que seguía creciendo y se nos venía encima. Y no lográbamos hacer nada, pero cuando yo, ya sonó la sirena, dije si, esto es real".

Se destaca positivamente, la alerta que emitieron y el rol de los bomberos para el rescate de las personas en zonas de difícil acceso y en base al conocimiento del territorio. De igual modo, el aumento de especialistas de la salud a las rondas médicas en la posta rural de Ensenada, en la fase de rehabilitación. Por el contrario, se evalúa negativamente el actuar de los funcionarios públicos que atendieron la emergencia y en las etapas posteriores. Se manifiesta que faltó preparación profesional para la gestión y para el trato con personas afectadas. Respecto a la presencia militar en la zona, las necesidades de las personas no eran tomadas en cuenta y los trabajos no eran supervisados por mandos superiores, ocasionando en los afectados la sensación de que *hacían lo que querían*. Se menciona que la distribución de la ayuda en la fase de rehabilitación fue desordenada sin respetar a los líderes locales elegidos por la comunidad, alzándose otras personas como tales. Se repartieron cajas de alimentos, carretillas y palas por familia, pero la organización no funcionó. Otro aspecto destacado de la gestión institucional fue la incertidumbre sobre si iban a salir beneficiados con el subsidio para la vivienda. Sumado a ello, la excesiva burocracia y la pérdida de papeles de los afectados por las entidades gubernamentales. Respecto al trabajo de los funcionarios que atendieron durante la emergencia, una entrevistada (mujer, 56 años) a raíz de la experiencia en el albergue:

"La gente que ellos mandaron a trabajar, no tenían deseos de trabajar y todo lo bueno que se hizo se borró porque ellos, porque esta gente no hizo su trabajo como debería haberlo hecho. Cuando nosotros llegamos a Puerto Varas al, al Liceo ya había gente que estaba haciendo mal su trabajo. Estaban más cansados ellos que nosotros po<sup>2</sup>. Estaban más cansados ellos, ellos nos reclamaban a nosotros. O sea, llega un gallo y me atiende- Y digo gallo, porque no, no, no veo otro calificativo para otra persona, que supuestamente tiene que ser una persona empática con el problema que tú tienes, que debe ser un profesional trabajando ahí- estaba inscribiéndonos y llegué yo y me fui a sentar y pasó tres minutos refregándose la nuca, la espalda y si estaba tan estresado, ¡ahhh! (subr) yo no sé qué tanto estrés traía, pero ¡si estás estresado quédate en tu casa! No vengas a apoyar a gente que está con el tremendo problema que nosotros llegábamos, allá, esperando, salvando nuestras vidas, porque no salvamos nada más de acá, porque no sabíamos que iba a pasar con el volcán, y si tú vas a hacer tu trabajo, hácelo con empatía con la gente, trata de mejorar tu actitud con la gente, no te comportes así delante de gente que está profundamente dañada".

A nivel comunitario, se generan nuevas redes con la finalidad de enfrentar las eventuales emergencias, junto con la elaboración de un mapa con las familias de Ensenada. Las organizaciones locales posteriores a la emergencia han sido una red de apoyo para las mujeres, ya que algunas han empezado a participar para integrarse a la comunidad y otras se han ido forjando como líderes no sólo para su organización en particular sino a nivel comunitario.

### Impacto en la Salud Mental

Se identifican cuatro ámbitos de salud mental en los relatos de hombres y mujeres, que no se expresan como alteraciones directamente pero que dan cuenta de la experiencia perturbadora. Estos ámbitos son: estado emocional de niños y niñas, estado emocional de hombres, estado emocional de mujeres y apoyo social. Los estados emocionales en general, son manifestados principalmente por mujeres en los discursos quienes hacen referencia al estado de su grupo familiar. Al respecto, el estado emocional de los niños y las niñas, aluden a miedos, alta sensibilidad a ruidos, problemas para dormir y llantos en las noches. También refieren a adolescentes, quienes tenían reticencia a hablar del tema, y algunos no querían volver a Ensenada por miedo.

El estado emocional de los hombres se manifiesta en una elevada preocupación por sus animales, ya sea la preocupación por alimentarlos o la obligación de tener que venderlos, limpiar

2. Modismo local.

su casa de la gravilla caída y haber dejado su vivienda para evacuar. Si bien, el número de hombres entrevistados es menor al de mujeres, estas últimas hacen referencia al estado emocional de sus maridos. Una de ellas manifiesta que meses después de la emergencia su marido aún manejaba lento, tal como lo tuvo que hacer en el momento de la evacuación sin darse cuenta de ello. En otro caso, otra entrevistada expresa que su padre, adulto mayor se encontraba desanimado y lloraba a diario. Una entrevistada (mujer, 42 años) hace referencia a la situación de su marido:

“Igual le costó po, a pesar que son más fuertes, y son machos igual le costó, sí. Mucha preocupación, mucha angustia por sus animales. No sé po, ver desesperación de sacar la arena de tus techos, que no se te vaya a caer tu casa”.

A diferencia de los hombres, el estado emocional de las mujeres es abiertamente expresado en sus discursos. Caracterizan sus estados emocionales priorizando la pena, altos niveles de estrés, impotencia, miedo, angustia, es decir, emocionalmente perturbada. Estados que se expresan en los sueños, no sólo con el volcán Calbuco sino también con el volcán Osorno. Los primeros meses se reconocen comportamientos inusuales como estar alerta del volcán, alteraciones en el sueño, incredulidad por falta de información sobre la actividad del volcán así como la respuesta del Estado. La evacuación es significada no sólo salir de la zona de peligro sino más bien dejar la vida que se ha construido con esfuerzo atrás sin saber si se podrá volver y en qué condiciones se encontrará. También dichos estados emocionales se han plasmado en cambios de rutina en las mujeres y en el grupo familiar. Una entrevistada (mujer, 52 años), expresa que desde la emergencia está aislada y desmotivada de socializar con las vecinas, como lo hacía antes de la erupción. Algunas mujeres han puesto ciertas condiciones para volver a Ensenada, por ejemplo, que el marido que trabajaba de criancero en un sector alejado de Ensenada, vuelva todos los días a la casa. Además, han manifestado cambios en la diada madre e hijo donde es recurrente que las madres han vuelto a dormir con sus hijos para poder conciliar el sueño.

“No, no, no. Yo me quedo aquí encerrada, me paso todo el día encerrado hasta que llega mi hijo a las cuatro. Mi marido llega a almorzar, ahí nos entretenemos un rato, conversamos. Y él se va ya, como a la una y media ya se va. Esa es mi rutina ahora después del volcán, ya no. Ya no he hecho nada más que no, que estar aquí no más” (Mujer, 52 años).

A nivel familiar, las primeras acciones que se emprendieron fue la limpieza de los sitios y sacar la arena de los techos para que no siguiera dañando las viviendas (Figura 3). Esta acción se extendió por meses y era la prioridad a nivel comunitario. Las mujeres expresan que limpiar el entorno es un tema emocional importante pues empezar a ver verde es significado como una forma de recuperarse.



**Figura 3. Labores de Limpieza en la Localidad de Ensenada**  
Fuente: EFE, AFP & Reuters, 2015, para La Verdad (España).  
Nota. Adaptado de La Ceniza Sepulta el Sur de Chile [Fotografía].

Al estado de ánimo como categoría identificada en los discursos, se suma el apoyo social. Las mujeres reconocen que las agrupaciones de las que son parte, han sido un apoyo en la recuperación y en la contención. También, el apoyo mutuo de las parejas y actividades de cuidado de animales y huerta. Sin embargo, hay quienes no buscan apoyo para no ser una carga a sus parejas y/o porque piensan que este estado es pasajero.

### **Narrativas de la Afectación**

Con las palabras que más se reiteran en los discursos de hombres y mujeres, se puede constatar el impacto de la erupción para las mujeres y hombres, un acercamiento que plasma diferencias de género significativas. En el discurso de los hombres, las preocupaciones (arena) y ocupaciones (pesos asociados) se centran en el campo, el trabajo de la tierra y los animales. En cambio, en las mujeres es el todo entendiendo este como la familia y lo que sucede puertas adentro de la casa, los que les preocupa y ocupa. En las tres primeras palabras se habla de un nosotros, volcán y gente, pero ya en la cuarta palabra de la lista se denota lo que los diferencia en cuanto a género: para mujeres es casa y para los hombres son los animales.

En este sentido, para las mujeres la prioridad es en términos colectivos, con los otros que se relaciona, su mundo circundante está compuesto por personas en primer lugar y corresponde a una noción de la primera persona plural. En cambio, para los hombres esa prioridad está puesta en los animales quienes son el medio circundante con mayor relevancia en el discurso.

En la categoría psicosocial, los daños y pérdidas que ocasionó la erupción del volcán es una clara manifestación del impacto a nivel personal y familiar, que no se reduce a una estimación financiera sino a una forma de vida, del cual depende la forma de *estar* y *ser* de los afectados, son ellos exteriorizados cuya materialidad simboliza el esfuerzo de sus vidas, historias e identidad. Es por ello, los estados emocionales de angustia en los hombres pasan por el daño y la pérdida de los animales y campos, y son los conceptos más frecuentes en sus discursos, pues en el rol de proveedor que le asigna la sociedad, aquella imposibilidad de volver prontamente a la actividad productiva, quiebra su identidad (sentido de ser "hombre"). Esta imposibilidad está extendida por todo Ensenada, la arena, que se transforma en el mayor impedimento para volverse productivo y reconstruir el modo de vida rural. En cuanto a la vivienda, con la entrega de una tarjeta de compra lograron reparar el daño ocasionado por la arena, pero para quienes su vivienda fue declarada irrecuperable, la tramitación fue larga, burocrática y deficiente (pérdida documentos de la vivienda y falta de información sobre el trámite), cargado de *incertidumbre* respecto al otorgamiento del subsidio. Esta incertidumbre cotidiana, es permanente y continua, lo que de algún modo deja a los afectados en un estado de latencia en el mejor de los casos, y en otro, en un estado de angustia.

La gestión de las diferentes instituciones que se hicieron presente en el territorio afectado, fue un elemento -dentro del sistema del afectado- negativo, que gatilló afectaciones en lo psicosocial y en la salud mental de las personas. La falta de profesionales para abordar las fases posteriores a la emergencia, agudizó los niveles de estrés, la angustia e impotencia, así como la incertidumbre se transformó en un estado permanente. Los afectados significaron la entrega de ayuda como mendigar, esto, asociado a la excesiva burocracia, donde sentían que la institucionalidad carecía de una respuesta idónea para enfrentar la situación crítica que estaban viviendo. Asimismo, la intervención en terreno de la gestión institucional resquebrajó el tejido social comunitario, por el no reconocimiento de los líderes comunitarios y erigir a otros que no eran representativos.

La salud mental fue un aspecto recurrente en los discursos de los entrevistados. Si bien las mujeres fueron quienes estuvieron más dispuestas a hablar, todos los afectados tenían una necesidad de narrar su experiencia demostrando que los habitantes afectados han tenido alteraciones en su salud mental tanto por las características propias del evento como por las diferentes acciones desplegadas para enfrentar la emergencia y para la fase de rehabilitación. Malestar expresado en tristeza, ansiedad, angustia es el estado común a todos los habitantes por estar viviendo en esta anormalidad de su vida cotidiana, algunos siendo afectados en mayor o menor medida, teniendo problemas de sueño la gran mayoría. Así también, este padecimiento se expresa en las alteraciones en su forma de vida, donde la afectación va desde las actividades diarias que mantenían su sustento económico hasta el plano simbólico donde la única seguridad es la naturaleza renaciendo entre la gravilla.

El estado emocional de niñas y niños se vio impactado por la emergencia dado que muchos de ellos aumentaron su sensibilidad profundizando su vulnerabilidad. Es por ello que retornar a

su residencia era sentirse inseguros y preferían quedarse en ciudades donde fueron evacuados. Entre las niñas y niños que volvieron, se destacan los cambios en el comportamiento no sólo en la casa sino también en la escuela. En el hogar, las madres hacían referencia a que observaban en sus hijos conductas regresivas de tener que dormir acompañados. Una vez que se reiniciaron las clases en la escuela, las profesoras mostraron su preocupación por que el estado emocional de los niños y niñas era colectivo.

Asimismo, el estado emocional de hombres se vio impactado al retornar a Ensenada y enfrentarse a un escenario que no habían imaginado, es por esto que muestran preocupación respecto de cómo seguir. Presentaban episodios de tristeza por las pérdidas, sobre todo de sus animales quienes son significados como parte de la familia, siendo frecuente entre los hombres manifestar haber tenido que ir a una urgencia médica por alguna expresión somática como pre infarto, infarto y parálisis lo cual es un indicador de altos niveles de angustia.

El impacto emocional de las mujeres se expresa en tristeza, con dificultad de asumir la situación actual. Para ellas, posicionadas en su discurso desde un nosotros, el haber tenido que evacuar tiene un significado vital que aún no pueden elaborar, lo cual hace referencia a estar viviendo un duelo. Por esto la huella de lo vivido se expresa en un malestar en el cuerpo, en un estado de alerta y problemas del sueño. En ciertos grupos familiares hubo mujeres que tuvieron enfermedades como ataque cerebro vascular y alergias, pero en menor frecuencia que los hombres.

Los resultados del estudio tienen la limitación de considerar sólo el aspecto subjetivo para dimensionar los impactos psicosociales y en salud mental en la comunidad afectada. Durante el trabajo de campo se observaron acciones de diversas entidades públicas, pero no fueron mencionadas por los afectados. Sumado a ello, las entrevistas se realizaron dentro de la fase post impacto revelando un malestar general, lo cual se evidenciaba en que los entrevistados estaban aún elaborando la experiencia, predominando las emociones negativas.

## DISCUSIÓN

Los factores de mayor incidencia en la formación de la percepción del riesgo, permiten comprender "la porfía" que significa para los expertos y autoridades, que los afectados por la erupción del volcán Calbuco regresen a la zona establecida como riesgosa, pues es mayor el temor a perder los medios de subsistencia que el probable despertar -nuevamente- del volcán. Esto no es una particularidad del caso de estudio pues Wachinger (2013) describe en un estudio sobre inundaciones y peligros volcánicos, que las personas continuarán viviendo en una zona de riesgo ya que el temor a perder sus bienes y a las condiciones de vida post evacuación, se perciben como peores que el eventual peligro. Particularmente, para los afectados por la erupción, Ensenada es su historia y es su día a día, son ellos exteriorizados (Heller, 1994), particularidad que no fue considerada durante la gestión de la emergencia, solo entidades biológicas y un espacio político-administrativo.

Los resultados arrojaron una correspondencia con lo planteado por Bubeck et al. (2012), respecto a que el miedo o preocupación insta a las personas a adoptar medidas preventivas. En el caso de estudio, a nivel comunitario, se realizaron esfuerzos para la creación de agrupaciones cuyo objetivo es enfrentar de mejor manera la emergencia, organizar la rehabilitación y forjar una comunidad más cohesionada para la reconstrucción. De igual modo, a nivel individual se manifiesta la necesidad de integrarse a la comunidad a través de diferentes actividades para estar más informados y contar con una red de apoyo.

Los impactos psicosociales y en salud mental en la comunidad a causa de la erupción y los consecuentes procesos de carácter correctivo por parte de las diversas instituciones que se hicieron presente, develan no sólo las particularidades del caso de estudio sino también, la profundidad de los aspectos subjetivos que juegan un rol preponderante en el bienestar de las personas. Para una gestión del riesgo basada en la cuantificación y medición física de los fenómenos, la erupción del volcán no fue un desastre porque el "sistema" no se vio superado y a su vez, el sistema tuvo éxito porque no se registraron muertos ni heridos graves. Sin embargo, para muchos de los afectados la crisis tal como lo plantea Boin, 't Hart & Kuipers (2007) ha sido vivenciada como una calamidad más que una oportunidad, o en algunos casos, el tránsito hacia un *Build back better* (reconstruir mejor), supera sus capacidades vitales, como en el caso de los adultos mayores.

La ruptura de la vida cotidiana conocida y construida por los habitantes de Ensenada, se expresó en padecimientos en el cuerpo físico, psíquico y social. Algunos, a seis meses de



acontecida la crisis, no lograban volver a su rutina estableciendo un antes y un después de la erupción, un después con alteraciones y relaciones sociales quebradas. La fase de reconstrucción, por el contrario, se convirtió en un factor de estrés e intensificador de impactos psicosociales. A igual conclusión llegó la investigación realizada por Marchezini (2015) en Sao Luiz do Paraitinga, Brasil por una inundación acontecida en el 2010.

El trato que recibieron en el albergue o la incertidumbre sobre el otorgamiento de subsidio de vivienda, se constituye como un factor de riesgo, tal como lo plantea Van Ommeren et al. (2005), son los factores de estrés extremos expresados por hombres y mujeres en la localidad de Ensenada. Cabe preguntarse entonces, ¿Cuál es el evento crítico y cuál es el desastre?

En el caso estudiado, no se declaran intervenciones que tengan como objetivo aliviar el sufrimiento ni trabajar el duelo, por el contrario, se plasman padecimientos en hombres y mujeres, que claramente se constituyen una alteración en la salud mental producto de no haber contado con apoyo psicosocial ni recursos para elaborar la experiencia. Al respecto la experiencia Ursano et al (2007) indican que se requiere intervenciones de apoyo psicosocial que se enfoquen en transformar el malestar emocional evitando su perdurabilidad.

El impacto psicosocial y en salud mental se vio reflejado en todas las edades sin distinción de género. Las causas de esta afectación se corresponden con lo planteado por Abeldaño y Fernández (2005), en que las personas que han perdido sus fuentes laborales e ingresos, quienes han sufrido daño a sus viviendas, son los que posiblemente sufran un impacto psicológico significativo. Todas estas variables, se hicieron presente en la población de Ensenada, por ejemplo, en adultos mayores que pierden sus recursos (campos, animales), trabajo (crianza de animales, siembra) e ingresos, y que, por tanto, tienen menos posibilidades de recuperarse y volver a empezar.

La erupción del Calbuco sepultó bajo la arena el paisaje siempre verde y paradisiaco que caracterizaba a Ensenada, razón de orgullo y bienestar para sus habitantes así como atractivo turístico. Este cambio de verde a gris, alteró el paisaje y transformó el entorno en un territorio yermo, y por consecuencia, carente de fuente de trabajo. Ursano et al. (2007), plantean que el lugar en que las personas habitan y el lugar de trabajo son un sistema de apoyo emocional significativo. Las personas se vieron doblemente afectadas, debido a que, para la mayoría de la población, el lugar que habitan y el lugar de trabajo se constituyen en el mismo espacio de acción. Esta afirmación se expresa en la necesidad y urgencia que tienen los y las afectadas por limpiar sus sitios y por significar el brote de un mínimo verdor en el paisaje, un símbolo de recuperación.

## CONCLUSIÓN

Una comunidad que ha labrado su tierra de generación en generación, trabajándola día a día para su sustento, donde posa su historia e identidad en un territorio con un paisaje idílico, que haya sido sepultada bajo un manto de gravilla, se transforma en un desastre para sus habitantes. A través de la indagación en la subjetividad de los afectados, la etnografía constata que el riesgo no está en el volcán como amenaza sino en la imposibilidad de continuar con su forma de vida.

Cabe preguntarse, ¿qué es lo riesgoso en este estudio de caso? Para pensar el desastre ocasionado a partir de la erupción del volcán, consideramos que este se desata en la fase aguda, la emergencia es el evento crítico desde que los afectados llegan a los albergues, dado que la respuesta proporcionada busca atender “cuerpos biológicos” como vidas que pueden ser evacuadas, albergadas, bonificadas sin reconocer a los sujetos socioculturales y su situación de padecimiento. Desde la institucionalidad la gestión fue un éxito pues no hubo fallecidos ni heridos graves, actuando en el corto plazo. Sin embargo, los fallecidos, enfermos y las manifestaciones de padecimiento sucedieron en el mediano plazo, tiempo en el cual el desastre continuaba desarrollándose y agudizándose en el territorio, alejado de las instancias donde se tomaban las decisiones. La institucionalidad no logra responder a la reconstrucción, se constata el abandono y la invisibilización de los sujetos culturales en el territorio obturando la recuperación del cuerpo social puesto que la gestión no abordó de forma integral los diversos ámbitos impactados como es lo social, la salud física y mental, lo cultural, económico, y ambiental.

¿Qué acciones fueron necesarias y que respondieran a las particularidades del territorio? Se precisó de un apoyo social, que respondiera a las necesidades sentidas como derechos de quien vive los efectos del desastre, una dimensión humana que se espera de la familia extendida, amigos, de desconocidos y del Estado, donde prevalezca promover la calma, contención a través

del reconocimiento y el cuidado para el restablecimiento de sus formas de vida. Así mismo, poder proporcionar información clara y oportuna respecto de la situación, validar y reconocer los liderazgos locales, reconocimiento del conocimiento local, reconocimiento de los sujetos afectados (sin posicionarlos como desvalidos), así como reconocerlos como habitantes para la toma de decisión sobre cómo reconstruir su territorio. De esta forma, se recomienda a los diversos organismos que participan en la respuesta, así como Protección Civil el reconocer al otro en tanto sujeto afectado con dignidad y derechos, como un primer paso para afrontar el desastre de una manera efectivamente integral. Concretamente, se requiere atender a los recursos/capacidades y necesidades de la comunidad porque estas van a estar en relación a las particularidades territoriales y socioculturales, como se expresa en el caso de estudio respecto a la necesidad de forraje para alimentar a los animales y limpieza de sus terrenos para poder retomar sus labores cotidianas, expresiones de su forma de vida.

Por tanto, escuchar el sufrimiento psíquico y no medicalizarlo es abordar la salud mental de los afectados sin patologizarlos por la experiencia vivida, donde es recomendable aproximarse con estrategias de apoyo psicosocial al sujeto de intervención y a la comunidad. A partir del caso de estudio, se destaca la importancia de fortalecer la red de apoyo entre los locales, recomponer y fortalecer vínculos, con el propósito de reducir la angustia, la ansiedad, promoviendo la necesidad de relacionarse. Se sugiere la creación de equipos multidisciplinarios para abordar los procesos de rehabilitación en el territorio.

En el contexto de GIRD urge, abordar los aspectos subjetivos del riesgo, que no sólo son elementos a incorporar para el análisis integral de la gestión de riesgo de desastres sino un imperativo para efectivamente gestionar y responder a las necesidades sentidas en lo psicosocial y en salud mental de los afectados por un evento crítico. La toma de decisión, una planificación de carácter preventivo y la implementación de medidas de mitigación y/o adaptativas resultan más efectivas cuando se incorporan a los sujetos que van a ser afectados por estas, más allá de entregarle información en un lenguaje claro no técnico.

Finalmente, para que el riesgo sea aceptable es preciso conocerlo, por lo que el asunto no es sólo político sino una cuestión de derecho, que posee todo individuo. Esto insta a construir una valoración intersubjetiva del riesgo, que haga un llamado a todas las subjetividades del territorio, se les reconozca el derecho humano a decidir sobre sus vidas y el lugar que habitan en su cualidad de afectados.

## REFERENCIAS

- Abeldaño, R.A., & Fernández, R. (2016). Salud mental en la comunidad en situaciones de desastre. Una revisión de los modelos de abordaje en la comunidad. *Ciência & Saúde Coletiva*, 21(2), 431-442. <https://doi.org/10.1590/1413-81232015212.17502014>
- Bégout, B. (2009). La potencia discreta de lo cotidiano. *Persona y Sociedad*, 23(1), 9. <https://doi.org/10.53689/pys.v23i1.172>
- Boholm, A. (1998). Comparative studies of risk perception: A review of twenty years of research. *Journal of Risk Research*, 1(2), 135-163. <https://doi.org/10.1080/136698798377231>
- Boholm, Å. (2015). *Anthropology and Risk* (1.a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315797793>
- Boin, A., 't Hart, P., & Kuipers, S. (2007). The Crisis Approach. En *Handbook of disaster research* (pp. 42-54). Springer.
- Bubeck, P., Botzen, W.J.W., & Aerts, J.C.J.H. (2012). A Review of Risk Perceptions and Other Factors that Influence Flood Mitigation Behavior. *Risk Analysis*, 32(9), 1481-1495. <https://doi.org/10.1111/j.1539-6924.2011.01783.x>
- Comité Permanente entre Organismos [IASC]. (2007). *Guía del IASC sobre salud mental y apoyo psicosocial en emergencias humanitarias y catastrofes*. Inter-Agency Standing Committee.
- Díaz, G.A., Marin, A.E., & Montecinos, E.E. (2020). Descentralización y relaciones intergubernamentales en la gestión de desastres naturales: El caso de la erupción del volcán Calbuco, Chile. *Revista Espacios*, 41(25), 184-197.
- Douglas, M., & Wildavsky, A. (1982). *Risk and Culture: An Essay on the Selection of Technological and Environmental Dangers*. University of California Press.
- García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desastros*, 19, 11-24.

- Heller, Á. (1994). *Sociología de la vida cotidiana* (4.a ed.). Península.
- Kuhn, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lainez, P. (2017). El impacto de la erupción del Volcán Calbuco en la vida cotidiana: Etnografía de las localidades rurales afectadas de Puerto Varas. *X Congreso Chileno de Antropología "La Antropología Chilena Situada en Latinoamérica y el Caribe: Comunidades en Movimiento"*. Castro.
- Lavigne, F., De Coster, B., Juvin, N., Flohic, F., Gaillard, J.C., Texier, P., Morin, J., & Sartohadi, J. (2008). People's behaviour in the face of volcanic hazards: Perspectives from Javanese communities, Indonesia. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 172(3-4), 273-287. <https://doi.org/10.1016/j.jvolgeores.2007.12.013>
- Lefebvre, H. (1972). *La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno*. Alianza.
- Marchezini, V. (2015). The Biopolitics of Disaster: Power, Discourses, and Practices. *Human Organization*, 74(4), 362-371. <https://doi.org/10.17730/0018-7259-74.4.362>
- Marshall, T.M. (2020). Risk perception and safety culture: Tools for improving the implementation of disaster risk reduction strategies. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 47, 101557. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2020.101557>
- Méndez, L. (2005). Modernidad tardía y vida cotidiana. *Sociológica*, 20(58), 53-75.
- Mercer, J., Gaillard, J.C., Crowley, K., Shannon, R., Alexander, B., Day, S., & Becker, J. (2012). Culture and disaster risk reduction: Lessons and opportunities. *Environmental Hazards*, 11(2), 74-95. <https://doi.org/10.1080/17477891.2011.609876>
- Mohr, R. (2022). When normality fails: Discursive reactions to disaster. *Oñati Socio-Legal Series*, 12(3), 691-710. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1256>
- Morganstein, J.C., & Ursano, R.J. (2020). Ecological Disasters and Mental Health: Causes, Consequences, and Interventions. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 1. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.00001>
- Norris, F.H., & Elrod, C. (Eds.). (2006). Psychosocial Consequences of Disaster. A Review of Past Research. En *Methods for disaster mental health research* (pp. 20-42). Guilford Press.
- Norris, F.H., & Wind, L. (Eds.). (2009). The Experience of Disaster: Trauma, Loss, Adversities, and Community Effects. En *Mental health and disasters* (pp. 29-44). Cambridge University Press.
- Oliver-Smith, A. (1999). What is a Disaster? Anthropological Perspectives on a Persistent Question. En *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. Routledge.
- Pérez, F. (2015). Los aportes de Henri Lefebvre en los estudios sobre la vida cotidiana en la ciudad contemporánea. En *Lefebvre revisitado: Capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad* (pp. 195-206). RiL editores.
- Petit-Breuilh, M.E. (1999). Cronología eruptiva histórica de los volcanes Osorno y Calbuco, Andes del Sur (41° -41° 30' S) X Región, Chile. (Vol. 53).
- Pidgeon, N. (1998). Risk assessment, risk values and the social science programme: Why we do need risk perception research. *Reliability Engineering & System Safety*, 59(1), 5-15. [https://doi.org/10.1016/S0951-8320\(97\)00114-2](https://doi.org/10.1016/S0951-8320(97)00114-2)
- Platt, S. (2018). Factors Affecting the Speed and Quality of Post-Disaster Recovery and Resilience. En *Earthquake Engineering and Structural Dynamics in Memory of Ragnar Sigbjörnsson* (Vol. 44, pp. 369-416). Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-62099-2>
- Potesta Cortez, A., Barrueto Abanto, D., Ordoñez Hidalgo, B., & Villanueva Neme, F. (2021). Los Desastres y la Antropología: Entrevista a Rafael Mendoza. *Anthropía*, 18, 31-40. <https://doi.org/10.18800/anthropia.2021.001>
- Renn, O. (1998). The role of risk perception for risk management. *Reliability Engineering & System Safety*, 59(1), 49-62. [https://doi.org/10.1016/S0951-8320\(97\)00119-1](https://doi.org/10.1016/S0951-8320(97)00119-1)
- Rohrmann, B. (2008, junio). Risk Perception, Risk Attitude, Risk Communication, Risk Management: A Conceptual Appraisal. 15th International Emergency Management Society (TIEMS) Annual Conference. Keynote at the congress of The International Emergency Management Society TIEMS-2008, Prague, Czechia.
- Rühlemann, A., & Jordan, J.C. (2021). Risk perception and culture: Implications for vulnerability and adaptation to climate change. *Disasters*, 45(2), 424-452. <https://doi.org/10.1111/disa.12429>

- Salvador, J. (2008). Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: Automatismos, rutinas y elecciones. *Espacio Abierto*, 17(3), julio-septiembre, 25.
- Sandoval, C., Soares, D., & Munguía, M.T. (2014). Vulnerabilidad social y percepciones asociadas al cambio climático: Una aproximación desde la localidad de Ixil, Yucatán. *Sociedad y Ambiente*, 1(5), 7-24.
- Ugarte, A.M., & Salgado, M. (2014). Sujetos en emergencia: Acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres; el caso de Chaitén, Chile. *Revista INVI*, 29(80), 143-168. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000100006>
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction. (2015). *Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030*. UNDRR. [https://www.unisdr.org/files/43291\\_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf](https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf)
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction. (2016). *Informe del grupo de trabajo intergubernamental de expertos de composición abierta sobre los indicadores y la terminología relacionados con la reducción del riesgo de desastres*. UNDRR.
- United Nations Office for Disaster Risk Reduction. (2022). *Global de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres. Nuestro mundo en riesgo. Transformar la gobernanza para un futuro resiliente*. UNDRR. <https://www.undrr.org/gar2022-our-world-risk>
- United States Agency International Development. (2019). *Material de Referencia del Curso de Reducción del Riesgo de Desastres CRRD*. USAID. <http://www.unachi.ac.pa/assets/descargas/afiches/CRRD-MR-2019-ver-9mayo2019.pdf>
- Ursano, J.R., Fullerton, S.C., Weisaeth, L., & Raphael, B. (2007). Individual and community responses to disasters. En R.J. Ursano, C.S. Fullerton, L. Weisaeth, & B. Raphael (Eds.), *Textbook of Disaster Psychiatry* (1.a ed., pp. 3-26). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511544415.002>
- Van Ommeren, M., Saxena, S., & Saraceno, B. (2005). Mental and social health during and after acute emergencies: Emerging consensus? *Bulletin of the World Health Organization*, 83, 71-76.
- Wachinger, G., Renn, O., Begg, C., & Kuhlicke, C. (2013). The Risk Perception Paradox—Implications for Governance and Communication of Natural Hazards. *Risk Analysis*, 33(6), 1049-1065. <https://doi.org/10.1111/j.1539-6924.2012.01942.x>
- Walpole, H.D., & Wilson, R.S. (2021). Extending a broadly applicable measure of risk perception: The case for susceptibility. *Journal of Risk Research*, 24(2), 135-147. <https://doi.org/10.1080/13669877.2020.1749874>
- Wilson, R.S., Zwickle, A., & Walpole, H. (2019). Developing a Broadly Applicable Measure of Risk Perception. *Risk Analysis*, 39(4), 777-791. <https://doi.org/10.1111/risa.13207>
- Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista LIDER*, 14(10), 123-143.